Miqueas

1 La palabra del Señor vino a Miqueas de
Moreset en los días de Jotam, Acaz y Ezequías,
reyes de Judá. Esta es su visión sobre Samaria y
Jerusalén.

2 Escuchen, pueblos, todos ustedes; presta
atención, tierra, y todo lo que hay en ella. Que el
Señor Dios sea testigo contra ustedes, el Señor
desde su santo templo.

3 Miren, el Señor sale de su lugar y desciende,
pisando los lugares altos de la tierra.

4 Las montañas se derretirán bajo sus pies y los
valles profundos se abrirán, como cera ante el
fuego, como agua que corre cuesta abajo.

5 Todo esto se debe a la rebeldía de Jacob y a los
pecados de los hijos de Israel. ¿Cuál es la rebeldía
de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los
lugares altos de Judá? ¿No son Jerusalén?

6 Haré de Samaria un montón de ruinas en el
campo, un lugar para plantar viñedos. Haré caer
sus piedras al valle y dejaré al descubierto sus
cimientos.

7 Todas sus imágenes serán hechas pedazos a
golpes, y todos los pagos por su prostitución serán
quemados. Destruiré todas las imágenes de sus
dioses, pues las reunió con ganancias de
prostituta y volverán a servir como pago de
prostituta.

8 Por esto lloraré y daré gritos de dolor; andaré
descubierto y desnudo. Gritaré de dolor como los
chacales y me lamentaré como los avestruces.

9 Sus heridas no pueden curarse. El daño ha
llegado hasta Judá y se ha extendido hasta la
puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.

10 No lo cuenten en Gat; no lloren en absoluto.
En Bet-le-afra, revuélcate en el polvo.

11 Vete desnuda, tú que habitas en Safir. La que
habita en Zaanan no ha salido de su ciudad.
Bet-esel ha sido arrancada de su base, de su lugar
de descanso.

12 La que habita en Marot espera el bien, pero
la desgracia ha descendido del Señor hasta las
puertas de Jerusalén.

13 Engancha el carro de guerra al caballo veloz,
tú que habitas en Laquis. Ella fue la primera
causa de pecado para la hija de Sión, pues en ti se
vieron las malas acciones de Israel.

14 Por eso, da un regalo de despedida a
Moreset-Gat. La hija de Aczib será un engaño
para el rey de Israel.

15 Ya viene el que tomará tu herencia, tú que
habitas en Maresa. La gloria de Israel llegará
hasta Adulam.

16 Descubre tu cabeza y córtate el cabello por el
dolor de perder a los hijos que tanto amas.
Arráncate el cabello hasta quedar calva como un
águila, pues se los han llevado lejos de ti como
prisioneros.

2

1 ¡Ay de los que planean el mal mientras están
en sus camas! Al amanecer lo hacen, porque
tienen el poder para hacerlo.
2 Desean campos y los toman por la fuerza;
desean casas y se apoderan de ellas. Oprimen al
hombre y a su familia, al hombre y a su herencia.
3 Por eso, el Señor ha dicho: «Miren, preparo
una desgracia contra esta familia. No podrán
sacar el cuello de debajo de ese peso; quedarán
abatidos, porque será un tiempo de desgracia».
4 Ese día se dirá este dicho sobre ustedes y se
cantará esta canción de dolor: «Han repartido la
herencia de mi pueblo y no hay quien la
devuelva. Los que nos hicieron prisioneros nos
quitaron los campos, y nos ha llegado la
destrucción completa».
5 Por eso, no tendrás quien decida el reparto
con el cordel de medir en la asamblea del Señor.
6 «No pronuncien palabras como estas
—dicen—. ¡La vergüenza y la maldición no vendrán
a la familia de Jacob!»
7 ¿Se enoja rápidamente el Señor? ¿Son estas sus
obras? ¿No hacen bien sus palabras a su pueblo
Israel?
8 Pero ustedes se han vuelto enemigos de
quienes estaban en paz con ustedes. Les quitan la
ropa a los que pasan sin miedo y los convierten
en prisioneros de guerra.
9 Han alejado a las mujeres de mi pueblo de sus
hijos queridos; a sus pequeños les quitan mi
gloria para siempre.

10 ¡Levántense y váyanse! Este no es su lugar de
descanso. Como ha quedado impuro, vendrá
sobre ustedes la destrucción decretada.
11 Si un hombre viniera con un espíritu falso y
engañoso y dijera: «Les profetizaré sobre vino y
bebidas fuertes», ese sería el profeta que este
pueblo quiere.
12 Ciertamente los reuniré a todos, Jacob;
reuniré al resto de Israel. Los pondré juntos
como ovejas en su redil, como un rebaño en su
verde pastizal. Se llenarán del ruido de la
multitud.
13 El que abre el camino subirá delante de ellos.
Se abrirán paso, llegarán a la puerta y saldrán por
ella. Su rey irá delante de ellos, y el Señor a la
cabeza.

3

1 Yo dije: «Escuchen, jefes de Jacob y
gobernantes del pueblo de Israel. ¿No les
corresponde saber lo que es justo?
2 Ustedes odian el bien y aman el mal; le
arrancan la piel a mi pueblo y la carne de los
huesos.
3 Se alimentan de la carne de mi pueblo, lo
desuellan y le rompen los huesos. Lo cortan en
pedazos como carne para la olla, como carne
para el caldero».
4 Entonces clamarán al Señor por ayuda, pero él
no les responderá. Les ocultará su rostro en ese
momento, porque han hecho el mal.
5 Esto ha dicho el Señor acerca de los profetas
que desvían a mi pueblo del camino correcto:
«Mientras tienen algo que morder, anuncian paz;

pero si alguien no les pone nada en la boca, se
preparan para la guerra contra él.
6 Por eso tendrán noche, sin visión; oscuridad,
sin conocimiento del futuro. El sol se pondrá
sobre los profetas y el día se volverá oscuro para
ellos».
7 Los videntes quedarán avergonzados, y los
adivinos, confundidos. Todos se cubrirán los
labios, porque no hay respuesta de Dios.
8 Pero yo estoy lleno del Espíritu del Señor, con
poder para juzgar y con fuerza para mostrar a
Jacob su rebeldía y a Israel su pecado.
9 Escuchen esto, jefes de los hijos de Jacob y
gobernantes de los hijos de Israel, ustedes que
odian la justicia y tuercen lo recto.
10 Edifican Sión con sangre y Jerusalén con
maldad.
11 Sus jefes juzgan por sobornos, sus sacerdotes
cobran por enseñar y sus profetas cobran plata
por adivinar el futuro. Sin embargo, se apoyan
en el Señor y dicen: «¿No está el Señor entre
nosotros? Ninguna desgracia nos alcanzará».
12 Por culpa de ustedes, Sión será arada como
un campo, Jerusalén se convertirá en un montón
de muros derrumbados y el monte del templo
será como un lugar alto en el bosque.

4

1 En los últimos días, el monte del templo del
Señor quedará por encima de las montañas y se
elevará sobre las colinas. Los pueblos acudirán a
él como una corriente.

2 Muchas naciones irán y dirán: «Vengan,
subamos al monte del Señor, al templo del Dios de
Jacob. Él nos enseñará sus caminos y su palabra
nos guiará». Porque de Sión saldrá la ley, y de
Jerusalén la palabra del Señor.
3 Él juzgará entre grandes pueblos, y naciones
poderosas y lejanas se someterán a sus
decisiones. A golpes de martillo convertirán sus
espadas en cuchillas de arado y sus lanzas en
cuchillos para podar vides. Las naciones ya no
levantarán la espada unas contra otras, y el
conocimiento de la guerra desaparecerá para
siempre.
4 Cada uno se sentará bajo su vid y bajo su
higuera, sin que nadie lo atemorice, porque el
Señor de los ejércitos lo ha dicho.
5 Todos los pueblos caminarán, cada uno en el
nombre de su dios; nosotros caminaremos en el
nombre del Señor nuestro Dios por siempre y
para siempre.
6 «Ese día —dice el Señor— reuniré a la que cojea,
a la que fue expulsada y a la que he castigado.
7 Haré de la que cojea un pequeño grupo, y de la
que era débil una nación fuerte». El Señor será su
rey en el monte Sión desde ahora y para siempre.
8 Y tú, torre del rebaño, Ofel de la hija de Sión,
recuperarás el antiguo poder, el reino de la hija
de Jerusalén.
9 Ahora, ¿por qué gritas tanto? ¿No hay rey en
ti? ¿Ha muerto tu sabio consejero, para que te
hayan tomado dolores como los de una mujer
que da a luz?

10 Sufre y grita de dolor, hija de Sión, como una
mujer que da a luz. Ahora saldrás de la ciudad y
vivirás en el campo; llegarás hasta Babilonia. Allí
tendrás salvación; allí el Señor te librará de las
manos de tus enemigos.
11 Ahora muchas naciones se han reunido
contra ti y dicen: «Que quede impura; que
nuestros ojos vean lo que le sucede a Sión».
12 Pero no conocen los pensamientos del Señor
ni comprenden su propósito. Él las ha reunido
como tallos de grano en la era.
13 «¡Levántate y trilla, hija de Sión! Haré tu
cuerno de hierro y tus pies de bronce. Harás
pedazos a muchos pueblos y entregarás sus
ganancias al Señor, sus riquezas al Señor de toda
la tierra».

5

1 Ahora se harán heridas profundas por el
dolor. Levantarán una muralla a nuestro
alrededor; golpearán en el rostro con una vara al
juez de Israel.
2 Y tú, Belén Efrata, la menor entre las familias
de Judá, de ti saldrá para mí uno que gobernará
en Israel. Su salida fue prevista desde tiempos
antiguos, desde los días eternos.
3 Por eso él los abandonará hasta que la mujer
embarazada haya dado a luz. Entonces el resto
de sus hermanos volverá a los hijos de Israel.
4 Él tomará su lugar y alimentará a su rebaño
con la fuerza del Señor, con la gloria del nombre
del Señor su Dios. Su lugar de descanso estará

seguro, porque entonces él será grande hasta los confines de la tierra.
5 Y esta será nuestra paz: cuando el asirio venga a nuestro país y pise nuestra tierra, levantaremos contra él siete pastores y ocho jefes de entre los hombres.
6 Devastarán con la espada la tierra de Asiria y con su filo la tierra de Nimrod. Él nos salvará del asirio cuando venga a nuestro país y cruce los límites de nuestra tierra.
7 El resto de Jacob estará entre muchos pueblos como el rocío del Señor, como las lluvias sobre la hierba, que el hombre no puede detener y que no esperan a los seres humanos.
8 El resto de Jacob estará entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como un león entre los animales del bosque, como un león joven entre los rebaños de ovejas. Cuando pasa, los pisotea y los despedaza, y no hay quien los salve.
9 Tu mano se levanta contra tus adversarios, y todos tus enemigos serán eliminados.
10 «Ese día —dice el Señor— te quitaré tus caballos y destruiré tus carros de guerra.
11 Destruiré las ciudades de tu tierra y derribaré todas tus fortalezas.
12 Pondré fin a tus artes ocultas y ya no tendrás adivinos.
13 Destruiré tus imágenes y tus columnas, y ya no adorarás la obra de tus manos.
14 Arrancaré de entre ustedes sus imágenes de Asera y destruiré sus ídolos.
15 Castigaré a las naciones con una ira ardiente como nunca han conocido».

6

1 Escuchen ahora las palabras del Señor:
«¡Levántate! Presenta tu causa ante las montañas;
que tu voz resuene entre las colinas».
2 Escuchen, montañas, la causa del Señor;
presten atención, cimientos de la tierra. El Señor
tiene una causa contra su pueblo y la presentará
contra Israel.
3 «Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿En qué te he
cansado? Responde contra mí.
4 Yo te saqué de la tierra de Egipto y te liberé de
la prisión. Envié delante de ti a Moisés, Aarón y
Miriam.
5 Pueblo mío, recuerda lo que planeó Balac, rey
de Moab, y lo que le respondió Balaam, hijo de
Beor. Recuerda lo que sucedió desde Sitim hasta
Gilgal, para que tengas certeza de los actos justos
del Señor».
6 ¿Con qué me presentaré ante el Señor y me
inclinaré ante el Dios de lo alto? ¿Me presentaré
con holocaustos, con becerros de un año?
7 ¿Se agradará el Señor con miles de ovejas o
con diez mil ríos de aceite? ¿Daré a mi primer hijo
por mi rebeldía, el fruto de mi cuerpo por el
pecado de mi alma?
8 Él te ha mostrado, ser humano, lo que es
bueno y lo que el Señor pide de ti: hacer lo justo,
amar la misericordia y caminar sin orgullo ante
tu Dios.
9 La voz del Señor clama a la ciudad: «Escuchen,
tribus y asamblea de la ciudad.
10 ¿Voy a olvidar los tesoros del malvado y la
medida escasa que es maldita?

11 ¿Puedo dejar sin castigo las balanzas falsas y
la bolsa de pesas engañosas?
12 Sus ricos son crueles; sus habitantes han
dicho mentiras y su lengua es engañosa.
13 Por eso he comenzado a castigarte; te he
devastado por tus pecados.
14 Tendrás alimento, pero no será suficiente; tu
vergüenza estará siempre contigo. Moverás tus
bienes, pero no lograrás ponerlos a salvo; y lo que
logres sacar, lo entregaré a la espada.
15 Sembrarás, pero no cosecharás; triturarás
aceitunas, pero no te untarás el cuerpo con su
aceite; recogerás uvas, pero no tendrás vino.
16 Has guardado las leyes de Omri y todas las
obras de la familia de Acab, y has seguido sus
planes. Por eso haré de ti un motivo de espanto y
de tu pueblo un motivo de silbidos de burla; la
vergüenza de mi pueblo recaerá sobre ti».

7

1 ¡Ay de mí! Soy como lo que queda después de
recoger los frutos del verano, como las últimas
uvas de la cosecha. No hay nada para comer, ni
siquiera un higo temprano que tanto deseo.
2 El hombre bueno ha desaparecido de la
tierra; no hay nadie recto entre los hombres.
Todos acechan para derramar sangre; cada uno
persigue a su hermano con una red.
3 Sus manos están listas para hacer el mal. El
gobernante pide dinero, el juez busca una
recompensa y el poderoso toma decisiones a su
gusto. Así se tuerce la justicia.

4 El mejor de ellos es como maleza, y sus
hombres rectos son como una cerca de espinos.
¡Ay! Ha llegado el día de su destino; ahora vendrá
la desgracia sobre ellos.
5 No confíes en un amigo ni pongas tu
esperanza en un pariente. Cuida lo que dices aun
ante la que descansa sobre tu pecho.
6 El hijo avergüenza a su padre, la hija se
enfrenta a su madre y la nuera a su suegra. Los
enemigos de un hombre son los de su propia
familia.
7 Pero yo miro al Señor y espero al Dios de mi
salvación. Mi Dios me escuchará.
8 No te alegres de mi dolor, enemiga mía.
Después de mi caída seré levantado; cuando esté
en la oscuridad, el Señor será una luz para mí.
9 Soportaré la ira del Señor, porque he pecado
contra él, hasta que defienda mi causa y me haga
justicia. Cuando me saque a la luz, veré su
justicia.
10 Mi enemiga lo verá y quedará cubierta de
vergüenza, ella que me dijo: «¿Dónde está el Señor
tu Dios?». Mis ojos verán cumplido lo que deseo
para ella; ahora será pisoteada como el polvo de
las calles.
11 ¡Un día para construir tus muros! Ese día tus
límites se extenderán muy lejos.
12 Ese día vendrán a ti desde Asiria y las
ciudades de Egipto, desde Egipto hasta el Río, de
mar a mar y de montaña a montaña.
13 Pero la tierra quedará desolada por sus
habitantes, como fruto de sus obras.

14 Protege a tu pueblo con tu cayado, al rebaño
de tu herencia, que vive solo en el bosque, en
medio del Carmelo. Que encuentre alimento en
Basán y Galaad como en el pasado.
15 Como en los días en que saliste de la tierra de
Egipto, déjanos ver maravillas.
16 Las naciones lo verán y se avergonzarán de
toda su fuerza. Se llevarán las manos a la boca y
sus oídos dejarán de oír.
17 Comerán polvo como una serpiente, como los
animales que se arrastran por la tierra. Saldrán
temblando de miedo de sus escondites; vendrán
con temor al Señor nuestro Dios, llenos de miedo
por ti.
18 ¿Qué Dios hay como tú, que perdona la
maldad y pasa por alto los pecados del resto de su
herencia? No mantiene su ira para siempre,
porque se complace en la misericordia.
19 Volverá a tener compasión de nosotros y
pisoteará nuestros pecados. Tú arrojarás todos
nuestros pecados a lo profundo del mar.
20 Mostrarás tu fidelidad a Jacob y tu
misericordia a Abraham, como juraste a nuestros
antepasados desde tiempos antiguos.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8